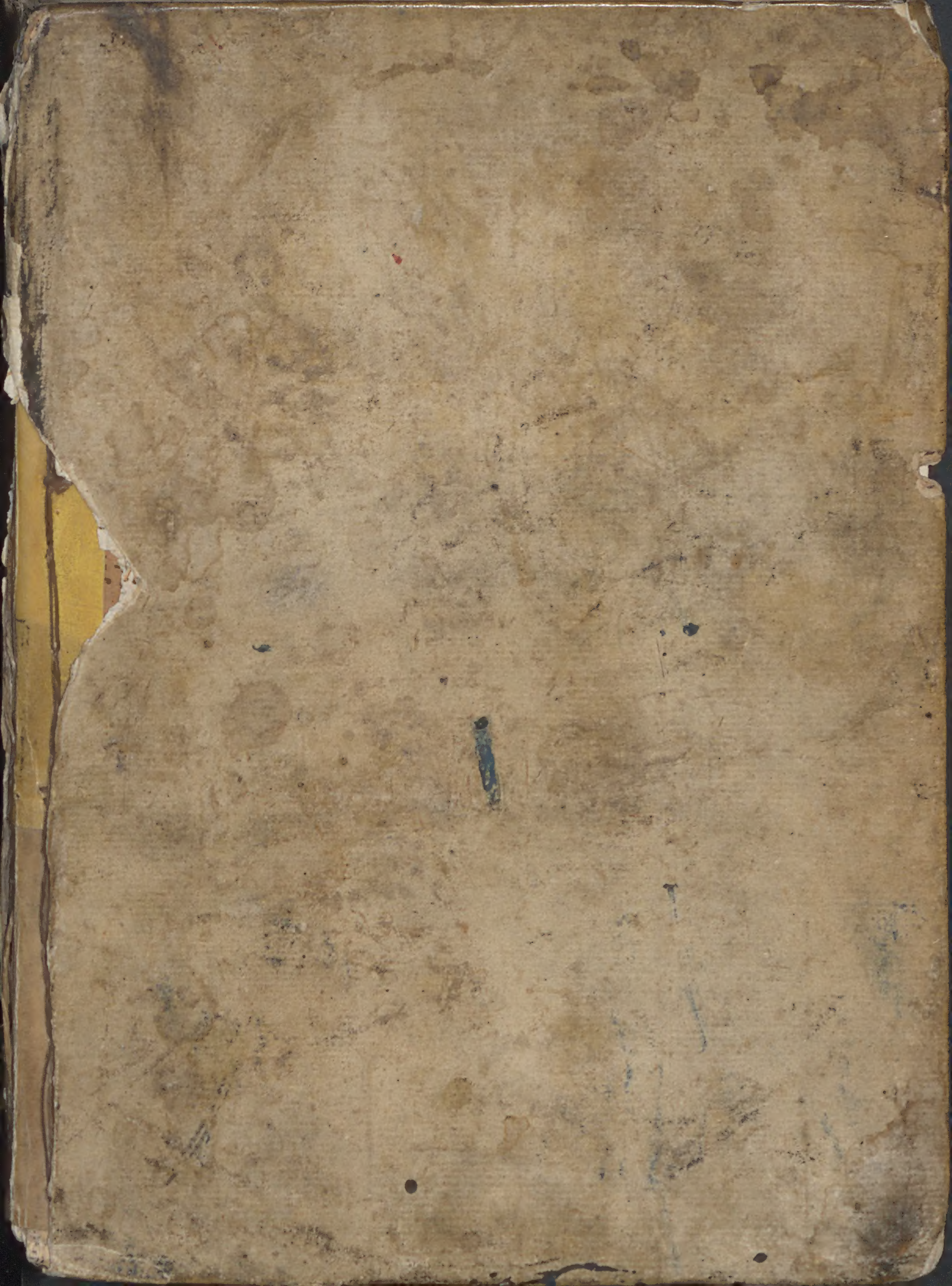




S.xor D.n Juan Gabriel Luque

Indice

✠

CARTA EDIFICANTE,

QUE LA VENERABLE,

Y SANTA ESCUELA

DE NUESTRO MAESTRO,

Y REDENTOR JESU-CHRISTO,

(SITA EN EL HOSPITAL DEL ESPIRITU SANTO)

DE LA CIUDAD DE SEVILLA,

REMITE

A LAS OTRAS CON QUIENES ESTÁ

ESPIRITUALMENTE HERMANADA,

PARTICIPANDOLES

LA EXEMPLAR VIDA Y MUERTE

DE SU HERMANO

JOSEPH FEDERIGUI,

MARQUES DE PATERNA DEL CAMPO.



EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.

PAX CHRISTI.

VENERABLE Y SANTA ESCUELA.

CARISIMOS Hermanos, aunque ya participamos á VV. CC. la sensible muerte de nuestro Hermano D. Joseph Federigui, Marqués de Paterna del Campo, nos ha parecido conveniente, y propio de nuestro Instituto, hacer de nuevo memoria de este mismo Hermano, para nuestra edificacion, y presentar á VV. CC. este exemplo de virtud, que sirva de estimulo á todos, y motivo particular para rendir á nuestro Divino Maestro las gracias, porque en todos tiempos cuida de poner á nuestra vista estos poderosos dechados de nuestro espiritual aprovechamiento, y de lo util que son para las almas que quieren adelantarse en los santos exercicios de nuestra Venerable Escuela.

Siempre es verdad, atendida la humana flaqueza, que Dios nuestro Señor elige cosas debiles, para confundir á los fuertes y poderosos del mundo: pero quando se trata de una persona que fue muy visible sobre la tierra, por su alto nacimiento, y por sus recomendables timbres, se perciben con mas viveza estos rumbos amables de la Divina providencia, para nuestra enseñanza, ó nuestra confusion.

Nació nuestro Hermano en esta Ciudad, de Padres notoriamente Ilustres el dia 9 de Julio de 1730, y se le bautizó en la Parroquial de San Juan de la Palma en 12 de dicho mes y año: desde luego manifestó su buena indole, y aplicacion á las cosas piadosas.

Sirvió al Rey nuestro Señor por el espacio de catorce años en el Regimiento de Algarve con el grado de

de Alferez ; y con todo que esta carrera parece trae consigo alguna licencia y proporciones, que no le hacen favor á la devocion, y al retiro, en nuestro Hermano tuvo lugar todo lo bueno : y no es esto lo mas, sino que se señalaba entre todos los Oficiales, en lo singular de su recogimiento, y en su aplicacion cóntinua á los actos de devocion. Fue á la verdad un Soldado que quando estaba en las faenas militares, brillaba en él la mayor exâctitud, y quando vacaba de ellas, el mas eficáz anhelo por retirarse. Siempre servía á Dios y al Rey : ó estaba nuestro Hermano en las Asambleas militares, ó en el Templo : Y asi era comun entre los Oficiales responder quando se les preguntaba por nuestro Hermano, sino está en el Quartel, se hallará en la Iglesia. ¡ Buen Oficial, que sabía buscar á Dios para servir al Rey, y servir al Rey para buscar á Dios ! Porque á la verdad en ninguna parte se aprende á cumplir con las Leyes de la guerra, y del Real servicio, como en la Escuela del santo temor de Dios.

¡Ninguna cosa, (decia nuestro Hermano difunto) ninguna cosa corrompe á los hombres en el servicio del Rey, como la compañía con los malos, y estos son menos, quando los Oficiales son buenos y arreglados. Asi nuestro Hermano con su presencia, con su trato, y con su conducta, corregía mucho mas que con las Ordenanzas y la Espada. Por los años de 1759 le acometieron diferentes achaques, que lo pusieron en la precision de pedir su retiro ; y con efecto se lo concedió el Rey, dandose por servido.

Restituido á esta Ciudad á Casa de sus Padres principió á arreglar con mas solicitud, y exâctitud su vida, llegando, con la asistencia del Señor, á ser el exemplar de sus iguales, y la edificacion de todos. Se recibió en la Real Maestranza, Cuerpo que lo compone lo principal de la Nobleza, y que tiene sus mayores lucimientos en presentarse distintos dias á hacer sus manejos, segun lo disponen sus Ordenanzas, y lo exîgen las ocasiones, sin de-

dexar de exercitarse en algunos actos de piedad y de religion, en obsequio y culto de la Santisima Virgen del Rosario en el Colegio nombrado Regina Angelorum del Orden de Santo Domingo. Nuestro Hermano asistia á todo, y sin duda lo puso la Divina providencia para modelo de Caballeros Catolicos, que sin desatender los actos publicos, respirando compostura y humildad se daba á la devocion y ternura de su amada Madre la Santisima Virgen.

Y ya se hace preciso poner en orden este razonamiento, para dar una idea de edificacion, segun precisamente resulta de la vida arreglada de nuestro Hermano, reduciendola, para no molestar á VV. CC. á hacer ver, no el todo de sus virtudes, que esto sería muy prolijo, sino solamente de su humildad, y de su caridad, que segun hemos podido comprehender, hacen todo el caracter de nuestro Hermano.

DE SU HUMILDAD.

JUzgamos con toda sinceridad y verdad, que si dexasemos correr la pluma á darle á este punto toda la extension que ofrece la vida de nuestro Hermano, resultaría un perfecto convencimiento de su acendrada virtud, y de los medios mas seguros de alcanzarla. No necesitamos poner á la vista de VV. CC. lo necesario, util, é indispensable de la virtud de la humildad, para principiar, medrar, y conseguir la perfeccion; ni tampoco hacer memoria de las diligencias, cuidado, y exâctitud, como medios indispensables, para formarse humilde. Tiene mucho que hacer el ser verdaderamente humilde; y quando en esta carrera se llega siquiera á la mediacion, ha sido preciso haber trabajado mucho con la Divina gracia, y mas quando los humores, ó lo que comunmente llaman genio, es poco al proposito para formarse humildes.

Nuestro Hermano fue naturalmente pronto, activo,

y fuerte, y desde luego se propuso vencerse, negandose á sí mismo: empresa, que la hace en lo natural mas dificil, la elevacion, y lo brillante del nacimiento. Ello es, que no debe ser así, pero tienen ciertos resortes la nobleza, y los privilegios, que exâltan indebidamente al alma, y la ponen en ocasion muy arriesgada de no ser humilde. De uno y otro riesgo se halló rodeado nuestro Hermano, y ambos los supo poner en el orden de Dios, y segun los exemplos de Jesu-Christo nuestro Divino Maestro.

Jamás manifestó repugnancia en comer lo que le ponian delante, pues ademas que su alimento era parco, nunca se quexó de su condimento. Su afabilidad con la familia la manifestaba de cóntinuo, sin perder la gravedad que le dictaba su modestia. Quando la convocaba para rezar, y asistir á la leccion espiritual del Año Christiano, exercicio de todas las noches, no queria que ningun sirviente faltase; y si la Cocinera hacía presente que no podia asistir por cuidar de la cena, respondia nuestro Hermano, *anda, ven, que si se pegare mas sabrosa estará.*

Esta humildad que se habia propuesto seguir, lo hacía vivir en sumo cuidado, para no perder de vista el abatido concepto que tenia formado de sí mismo, y asi quando mandaba alguna cosa en su casa, y veía que no lo habian hecho, nada decia, y si le daban alguna disculpa, acudia al punto, *no, no me den Vms. disculpa alguna, que pues no lo han hecho, no habrán podido.*

En su modo de portarse era tan afable, y tan benigno nuestro Hermano, que todos gustaban de su trato, y de su comunicacion: pero siempre huyó de todo lo que era aceptacion y aplauso. Tenía en tan poco ó nada la nobleza de su Casa, y miraba con tanto desprecio el honor de titulo de Castilla, como lo acreditan estos dos casos, entre otros, en que manifestó su sólida humildad. Le preguntaron en diferentes

ocaciones á nuestro Hermano: ¿Qué connotacion ó parentesco tenia con estas, y aquellas familias Ilustres de esta Ciudad, y nunca contextaba, y una vez que lo hizo respondió: „ Yo soy muy tonto para todo; y „ para dar razon de connotaciones de mi familia soy „ como un burro." Se acercó en una ocasion, que presenció un Hermano nuestro, á hablarle un Oficial de Albañil con el sombrero en la mano, dandole el tratamiento de Señoría; y sin permitir que le hablase, le dixo nuestro Hermano: „ Hijo, pongase Vmd. el „ sombrero, que asi me hablará con descanso, y dexe „ Vmd. de darme Señoría, para que oyga yo con gusto." Y despues que concluyó con el que le hablaba, se volvió, y dixo á otro Hermano nuestro que le acompañaba: „ Crea Vmd. Amigo, que recibo grande „ mortificacion quando me tratan con estas cortesias." Verdaderamente esto es reputar, con San Pablo, por cosas despreciables, y aun asquerosas, lo plausible y ostentoso de esta vida: ó tener formado, con el mismo Apostol, el debido concepto, de que son humo las glorias, y el recomendable aparato del mundo.

Este baxo y humilde concepto lo manifestó nuestro Hermano en todas las concurrencias que tenia, y no tuvo otras que las que celebraban las Hermandades, á que era muy asistente y puntual, como se dirá despues. Nunca se alteró, ni nunca disputó, ni nunca habió el primero, ni jamas dixo otra cosa, como lo vimos en nuestras Juntas, sino *me conformo con el Voto de nuestro Hermano, &c.* Pero no puedo dexar de reflexîonar el caso siguiente, sin conocer los esmeros, y misericordias de nuestro Dios, que tambien en nuestros dias nos presenta exemplos famosos de virtud para nuestra edificacion, ó para confusion nuestra. En una de las ocasiones, que como ya dirémos, se dedicaba en el Hospital del Amor de Dios en servir á los Pobres en los exercicios mas humildes, le dixo uno de los que lo admiraban: *Señor Marqués no tanto,*

no tanto, dexe V. S. algo para los Practicantes: Y respondió nuestro Hermano en un tono festivo, pero lleno de humildad: ,, Yo soy tambien practicante, y sirviente del Hospital para el trabajo, ya que no lo ,, puedo ser por tonto en casos de Medicina." Oigan esto los grandes, (diré yo con San Juan Crysostomo) y estremescanse, y atendamos todos, llenandonos de temor y susto: *Et hæc audientes pertimuimus.* Jos. cap. 2. V. 11.

Añadase otro caso, que aun mas nos confundirá. Le tocaba á nuestro Hermano cerrar las puertas de la Iglesia del Hospital del Amor de Dios, despues de concluidos los exercicios que en ella se practican, y una noche se olvidó de cerrarlas: Ninguna mala resulta tuvo, porque acertó á pasar el Sacristan, que advirtió el olvido, y las cerró: pero quando nuestro Hermano lo supo, no es decible la pena que se tomó, y no pudo sosegar hasta que se presentó al Administrador del Hospital, é hincado de rodillas le pidió perdon de su descuido.

De tan profundo conocimiento propio resultaba su inalterable modo en el trato, y su envidiable paz, que cautivaba, y lo hacia recomendable: de aquí debe inferirse su cóntinua tarea en la oracion, y sévera mortificacion: Pues á la verdad, esta mansedumbre, y sólida humildad, no se consigue sino en la oracion, en el ayuno, en la abstraccion, y recogimiento interior, buscando con ansia, y verdadero afecto á su Dios, por medio de los exercicios mas solidos de virtud. Tales eran la oracion, que tanto freqüentaba, pues segun se advertia parece que no dormia de noche; la leccion espiritual, en que se exercitaba aun con su familia de noche, como diximos, y por las mañanas antes de comer: la mortificacion que usaba de cóntinuo en los pies, con una correita que le impedia el andar: en los cilicios y disciplinas con que se mazeraba, y que lo hacian andar con imperfeccion, y

aun

aun con ridiculés : el ayuno que hacía, ademas de los de precepto, tres dias en la semana, todas las vísperas de la Virgen Santisima, y Santos de su devocion: la mortificacion de sentidos, pues ni aun á los hombres miraba á el semblante: la abstinencia, estando negada en su mesa la abundancia y prolixidad, sino ocupada de las viandas mas ordinarias y comunes; se esmeró en no comer fruta alguna nuestro Hermano: el recato, en que era tan exâcto y menudo, que en su quarto nadie, mucho menos persona de otro sexô, entraria mientras estaba en él: la ocupacion cóntinua en los exercicios de piedad, de que tenia entretexido todo el dia, como despues dirémos: la freqüencia de Sacramentos, que con lo demas dirigió el P. Mro. Fr. Joseph Ortiz, Varon Apostolico, y bien conocido por su virtud, quien dexó encomendada la direccion de nuestro Hermano al P. Fr. Manuel de las Doblas, ambos Religiosos Carmelitas de la Observancia, que tuvieron en mucha estima á nuestro Hermano: y finalmente su profunda humildad la adquirió con toda clase de exercicios espirituales, á que se dió toda su vida, para vivir negado á si mismo, y á las cosas de la tierra, caminando con verdaderas ansias á encenderse en la Caridad, en que fue singular nuestro Hermano, y que hace su caracter.

LA CARIDAD.

ESTA virtud tiene dos respectos, uno es semejante al otro, y tan unidos entre sí, que son inseparables: de modo, que el que ama á Dios de verdad, ha de amar precisamente á su proximo. A la mas ligera consideracion que se forme en la vida de nuestro Hermano, observarémos un entretexido prodigioso de distribucion casí cóntinua, que lo ocupaba en buscar y amar á Dios, y en socorrer, y hacer bien á sus proximos. Las pocas horas que dormia, eran las unicas que no se

ocu-

ocupaba en Dios, y en el proximo: porque si madrugaba, era para ponerse en oracion, y leccion espiritual, hasta que salía á sus tareas espirituales. No se negaba nuestro Hermano á aquellos cumplidos regulares y politicos, que están avenidos con la verdadera virtud; pero siempre a la ligera, y lo muy preciso, para no perder de ir todos los dias á oir muchas Misas, asistir a visitar el Santisimo Sacramento en el Jubileo Circular, teniendo grande exâctitud en orar con Vela en mano, segun la hora que tenia elegida; y teniendo tambien gran júbilo quando suplía por otro, pues se tenia por dichoso de que el Señor le permitiese en su presencia, haciendo coro con los Angeles que lo adoran, y lo alaban en el Augusto Santisimo Sacramento del Altar. Todos los dias de Fiesta, los de la Santisima Virgen, y Santos de su devocion, comulgaba; notandosele, asi quando oraba ante el Divino Sacramento, como quando lo recibia, un tan profundo respeto y humildad, que se cosia la cabeza con la tierra, y tan abstraido en Dios, que no parecia que tenia cuerpo, sino que queria convertirse todo en espiritu; ó que su espiritu, y su carne se convenian hermanablemente, para alabar á Dios, y festejarse en su misericordia. *Cor meum* (podia decir con el Profeta) *et caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Psalm. 83. ℣. 2.

De aqui nacia aquella cóntinua tarea que se propuso, y seguia con inalterable teson en los exercicios espirituales que practicaba, y sobstenia con su asistencia, y con sus limosnas. Publiquenlo todo esto la Hermandad de la Santa Caridad, la de Luz y Vela, la de la Santa Escuela de Maria, la del Escapulario de nuestra Señora del Carmen, la de los Siervos de Maria, las distribuciones de la de Jesus Nazareno en la Iglesia de San Antonio Abad, y la de nuestra Santa Escuela de Christo; en todas edificaba, y en todas era puntual. Fue muy sólicito en el establecimiento de los Exercicios que nombran de la Madre Anti-

gua,

gua, y que todas las noches de los Lunes, Miercoles y Viernes de Quaresma, y en las de los demas Viernes del año se hacen en la Iglesia del Hospital del Amor de Dios. Consiguió á expensas de su solicitud y limosnas, unidas á las de otros Sugetos piadosos, ver establecida, aprobada, y erigida una Congregacion espiritual en dicha Iglesia para la práctica de tan santos Exercicios, la que existe con aprovechamiento de los que á ellos concurren. Siendo uno de estos Congregantes nuestro Hermano, quien asistió con tan particular zelo y amor, que era indefectible su asistencia, y jamás la interrumpió por otra causa que por la falta de salud, aún á pesar de los mas crudos temporales; y quando por ser uno de los principales Fundadores querian darle alguna distincion, la excusaba, y uuicamente admitia por Dios los oficios mas humildes.

Por ultimo, todos los que trataron á nuestro Hermano confesarán, que parece no tenia que hacer otra cosa, sino tratar con Dios, y en las cosas de Dios, y que no saben como tenia cuerpo para tanto.

El amor verdadero de Dios dirigia, segun parece, todas sus acciones, pues siempre estaba ocupado en las cosas que agradaban á la Divina Magestad. No terciaba nuestro Hermano sino en lo que le daba motivo para exercitarse en la presencia de Dios, sin que lo pudiesen apartar de sus espirituales distribuciones, ni los apodos con que el mundo acobarda á muchos, y mas á los que son de la clase de nuestro Hermano, ni las aparentes consideraciones que forman los del siglo, baxo de pretextos frivolos, de quebrantamiento de salud, y del poco explendor que le dá á una persona ilustre la vida abstraida y obscura, segun seguia nuestro Hermano, que sin contextar á estas hablillas, decia: *Nadie me apartará de tu amable presencia; y si el mundo me desprecia, primero le despreció á ti. O amabilisimo Jesus!* Fundamentado en estas só-

lidas, é importantisimas maximas, no se horrorizaba con el miedo que el mundo infunde á las almas debiles y pusilanimes, sino seguia con teson, y siempre con júbilo las distribuciones espirituales, alternando unas con otras; de modo, que podia decir con San Pablo, que su conversacion era en los Cielos.

¿Quién lo vió jamás ocioso? ¿Quién mal ocupado? ¿Quién no dando buen exemplo? Todos fuimos testigos de su amable trato, y de que no atendia á otra cosa que á la gloria de Dios, y bien de su alma. Tan dado estuvo nuestro Hermano á todo esto; que no sabía hablar sino de Dios, y de cosas espirituales; en lo demas casi no se le oia el metal de la voz: siempre callado, siempre recogido; tanto que parece que no tenia vista, que no tenia oidos, ni tenia otra cosa que dirigirse todo á su Dios; cuyo amor era todo su cuidado, y no menos puso su atencion en la

CARIDAD CON EL PROXIMO.

Está dicho lo suficiente, para que renovemos la memoria del buen exemplo que nos dió nuestro Hermano, y de lo que nos estimulaba con la práctica de las virtudes, en que de contínuo le veiamos exercitado; que es sin duda uno de los excelentes medios con que podemos socorrer á nuestros proximos, y acreditar la caridad con ellos. A la verdad, nuestro Hermano iba por las calles de esta Ciudad, estaba en su casa, concurria en los Templos, y trataba con los proximos, siempre repartiendo limosna de edificacion, de modestia, de humildad, de recogimiento, y de religion; y si alguna vez le motejaban tanta abstraccion y encogimiento, daba con mano doble mas limosna de paciencia, de tolerancia, y de fortaleza.

Pero pongamos nuestra atencion en la caridad con su proximo, acreditada en el zelo de su socorro

y de su alivio. Esto hace tan particularmente el caracter de nuestro Hermano, que fue en lo que se hizo mas recomendable en la presencia de Dios, y del proximo. De una vez, pudieramos dar clara idea de la caridad con que nuestro Hermano se esmeró en el socorro de los pobres, diciendo, que gozando un Mayorazgo de mas de dos mil ducados, y siendo el gasto de su casa tan reducido nunca tenía dineros, siempre andaba estrecho, pero no empeñado, y aun daba pruebas nada equivocas de su garbosidad con los pobres. Un Caballero que no gastaba Lacayo, que su vestido, aunque de Maestrante, era lo muy preciso, que estaba reducido á una familia corta de dos Sirvientas, y un Mozo, y que vivía escrupuloso porque le parecia que gastaba mucho, habiendo muerto pobre, acredita que daba quanto tenía. Se explicó en una ocasion, insinuandole un Amigo suyo que podria hechar Coche, porque se conocía que le molestaban mucho las piedras, respondióle nuestro Hermano: „ Lo que yo invierta en eso, les faltará á mis ama-„ dos, y Señores los pobres. "

Son muchas las limosnas que ignoramos. Si viviera nuestro Hermano D. Gregorio Zambrano, Sacerdote de buena vida, y muy dado al alivio de los pobres, nos explicaría extensamente las siguientes expresiones que dixo á otro Hermano nuestro: „ El „ dia del juicio se sabrá, que grande es la caridad „ del Marqués de Paterna; mas confianza tengo de „ él para pedirle para los pobres, que de muchos po-„ derosos de Sevilla. " Si igualmente viviera nuestro Hermano D. Sebastian Valenzuela, que, con justa razon, le llamaban el Administrador de los pobres, nos diría, á que se dirigian aquella contínua conversacion, y secretos que tenia con nuestro Hermano. Ello es que quantos llegaban haciendole presente alguna necesidad, como tuviera dineros la socorria.

Uno de los Señores Curas que fué de esta Ciudad,

notó

notó un dia, que se llegó nuestro Hermano á la Botica, que compró en ella unas yerbas, despues lo vió llegar con una redomita á la Taberna, y en seguida se encaminó, como en diligencia, ázia lo interior de una calle, cuyos pasos siguió el mencionado Cura, y en efecto lo vió entrar en una casa de su Feligresía, á la que volvió el Padre Cura despues, y halló á un pobre enfermo, que le refirió todo su padecer y pobreza, y que el Señor Marqués de Paterna lo habia edificado, y remediado dandole veinte reales de limosna, y trayendole de la Botica y Taberna las yerbas y vino que necesitaba, para una medicina que le habia ordenado el Cirujano. En la misma Collacion daba á dos pobres de solemnidad treinta reales todos los meses; y en el tiempo de una penosa enfermedad las socorria duplicando la limosna, agregando segun la necesidad pedia, y costeandole el Entierro á una de ellas, esmerandose en el socorro de la que supervivió, hasta que se le proporcionó que un Pariente le diera lo necesario para su subsistencia.

Daba mensualmente su limosna para el sustento de las Niñas huerfanas del Beaterio de la Santisima Trinidad, daba para la Congregacion de Luz y Vela, daba para la Santa Escuela, daba en fin para quanto se le pedia, segun tenía, olvidandose de sí mismo para dar á los necesitados.

Pero en lo que nuestro Hermano acreditó su caridad con los pobres, lo publíca especial, y muy particularmente el Hospital del Amor de Dios, al que fué muy ásistente, manifestando su amor y caridad con los pobres enfermos, no de palabra ó de boca, sino con las obras, y de verdad. Ya diximos algo, digamos de una vez, que tenia sus delicias en cargar con los pobres, en asearlos en las ocasiones mas asquerosas que ofrece freqüentemente la clase de enfermedades que se padecen en aquel Hospital. ¿Quantas camas hizo? ¿Quantos cantaros de agua subió? ¿A quan-

quantos les dió de comer por su mano? ¿A quantos regaló con sus limosnas de viscochos, &c.? ¿A quantos consolaba con sus amables consejos? ¡Qué cuidado ponia en la asistencia, especialmente con los moribundos! ¡Qué trato tenia tan afable, y tan humilde con los Dependientes del Hospital! ¡Con qué respeto trataba á su Administrador! Y todo esto por los pobres enfermos, cuya caridad parece que lo consumia.

No digamos mas: Su vida fue un dechado que puede servir de modelo á los Caballeros Catolicos, á los Sacerdotes, y á todos los que formen el debido concepto de la virtud para conseguir la vida eterna.

Cayó enfermo, debilitado, al parecer, mas de sus santas tareas, que del accidente que le acometió, el 27 de Febrero de este año; el 28 recibió los Santos Sacramentos con edificacion de los asistentes. Clamó al punto á los Diputados de nuestra Santa Escuela que se hiciera el exercicio de la agonia, que en efecto se le aplicó el dia tres de Marzo. Poco antes de morir llamó á toda su familia, y les hizo que lo acompañasen en la Protestacion de la Fé, ofreciendo de buena voluntad á nuestro Soberano Maestro su alma y cuerpo, las angustias de la muerte, y practicó otros actos de religion: de modo que el Sacerdote que asistia á nuestro Hermano dice, que nada tuvo que hacer. Pidió al Hermano Mayor de la Caridad, que su Cadaber fuese puesto en las Andas de los Ajusticiados. En Sabado, dia dedicado á la Santisima Virgen, 12 del mismo mes de Marzo de este año, y á los sesenta y cinco años, ocho meses, y tres dias de su edad, entregó su espiritu en manos de nuestro Divino Maestro, segun piadosamente creemos.

Y por si acaso la Divina Justicia, á cuya vista se descubren tantos defectos, no obstante la contínua mortificacion de nuestro Hermano, y sus ocupaciones santas, como se dexó ver verdaderamente humilde y fiel, amante de Dios, y de sus proximos,

aun

aun le resta que padecer en el Purgatorio, reiteramos á VV. CC. nuestras súplicas, encomendandolo á sus oraciones, y ofreciendoles las nuestras en Jesu-Christo, á fin de que el mismo Señor conserve á VV. CC. en su Santa gracia.

De este nuestro Oratorio, Santa Escuela, en Sevilla á 18 de Agosto de 1796.

Ignacio Zuleta y Cordoba,
Indigno Obediencia.

Por mandado de la Sta. Escuela.

Andres Guerrero,
Indigno Secretario.